

### **Para algo estamos aquí...**

Don Francisco cobró el paro y, sin perder un instante, fue a gastárselo al pub. Bebió una Heineken tras otra, intercalando entre sobros sus viejas historias de guerra. Poco a poco, a medida que la cerveza se hacía fuerte en sus venas, la nostalgia paso a la amargura. Tras un largo silencio, Don Francisco dejó a un lado los recuerdos y retomó el tema predilecto de sus horas ebrias. Con los ojos rojos del humo de tabaco y con la barba llena de espuma se levantó y lanzó una furiosa invectiva contra los moros, franceses, italianos, búlgaros, rumanos, chinos, brasileños que, según él, habían invadido el país.

-¡Nos están robando España!-gritó desesperado.

Entonces sintió un pinchazo en el corazón. Cerró los ojos y se desplomó por tierra agarrándose el pecho. Quedó tumbado boca arriba, inconciente, con un zapato quitado y una franja de tripa sobresaliendo entre la camiseta y el pantalón.

Llamaron al 112.

A Don Francisco no le habría gustado saber que el sanitario que lo reanimó, por medio del boca a boca, tenía los ojos rasgados y se llamaba Wong.